

¹ *Francisco Bilbao. Su vida y sus escritos*. TOMO I. Edición chilena. Santiago de Chile, Imprenta Franklin, 1876, pp. 5-6, de donde lo hemos tomado. Desconocemos el lugar original donde apareció publicado el anuncio de la edición. Se trata del proyecto de edición a cargo de Máximo Cubillos, inconcluso, y concretamente interrumpido en la página 416 del TOMO I. Según Pedro Pablo Figueroa, “al iniciar la publicación de su vida y de sus escritos en 1876 don Máximo Cubillos, la edición quedó incompleta” (*Obras Completas de Francisco Bilbao*, 1897, Santiago de Chile, Imprenta de ‘El Correo’, t. I, *Prospecto*, p. VIII). En la Biblioteca Nacional de Chile existen dos ejemplares de la prueba de imprenta de esta edición. Uno de ellos se conserva en la Sala Medida y al final, en la página 416, donde se interrumpe, en el margen inferior, se lee manuscrito: “único publicado de la 1ª edición chilena que no circuló”. El otro ejemplar está disponible en microformato y es idéntico al anterior, y en él, también manuscrito, se lee: “De este impreso no trajeron más a la Biblioteca. M. B.”. La edición de Máximo Cubillos incluye la *Vida de Francisco Bilbao* por Manuel Bilbao, p. 12 ss., y los escritos siguientes: *Sociabilidad Chilena*, seguido de la *Acusación* y la *Defensa*, p. 175 ss.; *Prefacio a los Evangelios*, p. 239 ss.; *Lamennas como representante del dualismo de la civilización moderna*, p. 249 ss.; *La Ley de la Historia*, p. 303 ss.; *Boletines del Espíritu*, p. 333 ss.; *La Revolución Religiosa*, p. 347 ss.; *Estudios Religiosos*, p. 379 ss.; *Argumentación Católica. El dogma de la encarnación*, pp. 414-416, donde se interrumpe.

MÁXIMO CUBILLOS

Francisco Bilbao. Su vida y sus escritos

FRANCISCO BILBAO
EDICIÓN CHILENA DE SUS OBRAS

Palabras con que se anunció la presente edición¹

Cuando hace cuatro años se concibió la bellísima idea de repatriar los restos mortales de Francisco Bilbao y de erigirle una estatua, los buenos estuvieron de plácemes creyendo, y con razón, que empezaba la justicia de la historia para el más ilustre de los pensadores americanos.

Esa idea, que germinaba, al parecer, entre pocos, era también el pensamiento acariciado por una numerosa falange liberal y radical que batía y bate el tambor de la reforma iniciada tan valientemente por aquél en una época en que el pabellón de los rancios privilegios flameaba orgulloso en lo más alto del capitolio chileno.

Más tarde, cuando se aplazó la realización de aquella idea, nos impusimos el deber de reimprimir las obras que dejó escritas, como inmortal testamento, el que muriera a orillas de Plata enviándonos su postrer recuerdo y encargando que su cadáver tuviera por sudario la bandera del país que le vio nacer y al que amaba con la inmensa ternura de su alma.

² Con seguridad se trata de Manuel Bilbao.

³ La expresión “la América latina”, empleada por primera vez por Bilbao en *Iniciativa de la América*, conferencia leída en París el 22 de junio de 1856 –el primer empleo del que se tenga noticia, en Bilbao mismo o en otros autores–, encuentra aquí, sólo 20 años después, un uso normal, al interior del cual aparece inscrita la valoración de su obra por Máximo Cubillos.

⁴ Al final de la *Vida de Francisco Bilbao* por Manuel Bilbao, Máximo Cubillos añade la siguiente nota: “Para la mejor inteligencia de los escritos de Francisco Bilbao, uno de los pensadores modernos más combatido por el bando teocrático y por los hombres de las contemporizaciones políticas, se hace necesario recomendar, como parte integrante de estos mismos escritos, el folleto intitulado *Francisco Bilbao ante la sacristía*, del brillante publicista Eduardo de la Barra. / Esto tanto más necesario hoy que ayer cuanto que al clero romano que maldijo en vida y en muerte al notabilísimo republicano, se unen hombres que pretenden conservar su tradicional catolicismo al propio tiempo que afectan servir a la causa de la libertad. / Situación indefinible pero común a todos los países católicos y a las sociedades que, careciendo de coraje para razonar sus propias creencias, cuentan con miembros en quienes sobra energía para dejarse llevar por la corriente que arrastra a las inconscientes multitudes. / El EDITOR” (p. 172).

Para cumplir con ese deber nos dirigimos al más querido y cercano de los deudos del grande hombre, quien atendió nuestro ruego y concedió lo que le pedíamos.²

En vista de esa autorización vamos a emprender por primera vez en Chile, la publicación de la vida y escritos del gran revolucionario de la América latina³ que, en mitad del siglo XIX, tuvo todas las audacias del genio y la valentía de los más avanzados reformadores.

El paso que vamos a dar tiene en su abono la más hermosa de las razones: dar al pueblo la razón de sus simpatías hacia Francisco Bilbao. Porque el pueblo sabe, por sí mismo o por tradición, que su apóstol no le engañaba, ni le explotaba ni le vendía. Porque el pueblo, que casi siempre tiene el instinto de la justicia, sabe que aquel demócrata pobre, generoso y abnegado como el verdadero pueblo trabajaba, enseñaba y sufría, como sufrió, enseñó y trabajó Jesús por establecer entre sus semejantes el reinado de la justicia y de la caridad.

Y para cerrar el cuadro de nuestras observaciones, concluiremos con ciertas palabras del mismo Bilbao.

La publicación que anunciamos no es para vosotros, sacerdotes, frailes, clérigos, jesuitas que vivís del altar y de sus ofrendas: no hay racionio contra el oro.

No es para vosotros, gerentes de conventos y de cofradías, usufructuarios de la ignorancia, pecadores que buscáis la absolución en la servil obediencia: no hay convicción contra el egoísmo ni contra el remordimiento revestido de la caridad divina.

¿Y a quién os dirigís? se nos preguntará.

A todo hombre de corazón sincero, aunque sea católico.

A la juventud, a las generaciones que se levantan ansiosas de verdad y que la buscan.

Al artesano, al trabajador de las poblaciones que puede consagrar una hora de sus honradas horas al cultivo de su inteligencia e indirectamente a ti, proletario, campesino, gaucho, roto, plebeyo, por medio de los que pueden hacer llegar la luz a tu mente y el bienestar a tu vida incierta y vagorosa.

Nuestro libro será el libro del partido de los que aman, opuesto a la calumnia de los que aborrecen: el libro, en suma, de los que razonan, opuesto al folleto de los que injurian. –

Máximo Cubillos, editor.⁴